

Esta es una pequeña muestra
del libro *Salud, riqueza y el (verdadero)*
evangelio.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!

“McKinley y DeMars son dos de mis personas favoritas. Además, son dos de las personas más fieles y graciosas que conozco. Así que cuando me enteré de que habían escrito un libro corto sobre el evangelio de la prosperidad, me emocioné. Leí el libro, ¡y tenía razón de estar emocionado! Es perspicaz y humorístico, sabio y atractivo y directo pero cuidadoso. Oro que Dios haga prosperar tu alma al leer este libro”.

Mark Dever

Pastor principal de Capitol Hill Baptist Church y
Presidente de 9Marks.org, Washington, DC

“Con su creciente popularidad, es crucial que sepamos cómo y por qué el evangelio de la prosperidad es diferente del verdadero evangelio y que nos equipemos para ayudar a quienes han caído en él. Salud, riqueza y el (verdadero) evangelio cumple bien este propósito. Es un libro del que te beneficiarás si lo lees tú mismo y un libro que deberías estar preparado para dar a otros. ¡Que el Señor lo utilice para rescatar a Su pueblo y purificar a Su Iglesia!”

Tim Challies

Pastor de Grace Fellowship Church en Toronto,
Canada y director de Challies.com

“¡Por fin! el libro ideal para leer con hermanos latinoamericanos que llegan a nuestra iglesia decepcionados por las mentiras de riqueza y salud que alguien profetizó en el nombre del evangelio”.

Alejandro Molero

Pastor principal de Iglesia Bíblica Sublime
Gracia en Washington, D.C.

“Sean y Michael han escrito un libro honesto y esclarecedor que utiliza las Escrituras (¡en su contexto!) para confrontar todos los principios fundamentales del evangelio de la prosperidad. Si tienes un ser querido atrapado en este engaño, este libro será una herramienta de evangelización útil para desenredar la tergiversación centrada en el hombre de las buenas noticias. El corazón de este libro proviene de la experiencia personal de los autores que han sido testigos, de primera mano, del daño que esta doctrina venenosa puede infligir en la fe que una persona tiene en Cristo. También, está escrito de manera conversacional, así que dice la verdad con franqueza y en amor. Oro que el Señor utilice este libro para revelar con gracia la gloria del verdadero Cristo a quienes están engañados”.

Brandon Kimber

Director de “American Gospel: Christ Alone”
[“El evangelio estadounidense: Solo Cristo”]

“Inventado en los Estados Unidos de América, el evangelio de la prosperidad se ha convertido en la cara del cristianismo en gran parte del mundo. Es realmente nuestra peor exportación. Estoy muy agradecido por este libro de Sean DeMars y Mike Mckinley, una exposición fácil de leer y completamente bíblica... Les recomiendo este libro y les animo a que lo compartan con amigos y familiares que están atrapados en el engaño de la prosperidad”.

Justin Peters

Fundador de Justin Peters Ministries

SALUD



RIQUEZA



Y EL



(VERDADERO) EVANGELIO

EL EVANGELIO DE LA PROSPERIDAD DESAFIADO
POR LAS VERDADES DE LAS ESCRITURAS

SEAN DEMARS y **MIKE MCKINLEY**

Mientras lees, comparte con otros en redes usando

#SaludRiquezaEvangelio

Salud, riqueza y el (verdadero) evangelio: el evangelio de la prosperidad se encuentra con las verdades de las Escrituras

Sean DeMars y Mike McKinley

© 2024 por Poiema Publicaciones

Traducido con el debido permiso del libro *Health, Wealth and the (Real) Gospel*

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Nueva Biblia de las Américas © 2005, por The Lockman Foundation.

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, u otros, sin el previo permiso por escrito de la casa editorial.

Poiema Publicaciones

info@poiema.co

www.poiema.co

Impreso en Colombia

ISBN: 978-1-955182-81-2

SDG

Introducción: ¿Odiaría Jesús este libro?

Soy Sean. Soy pastor en Alabama y un sobreviviente del evangelio de la prosperidad. Esta es la versión breve de mi historia: no crecí en la iglesia. De niño, mientras la mayoría de mis amigos cristianos se dedicaban a memorizar versículos para obtener joyas en sus coronas de Awana, yo veía por enésima vez la película *Delirious* de Eddie Murphy. Cuando el Señor me salvó de mis pecados a la edad de dieciocho años, tuve que ponerme al día. Moisés, Abraham, Sansón, Eliú... Nunca había oído hablar de ellos. Y tal vez, no hubiera sido tan difícil ponerme al día si me hubieran recibido calurosamente en una buena iglesia que predicara el evangelio y creyera en la Biblia. Sin embargo, no parecía encajar en ninguna de esas iglesias, y no me quedé el tiempo suficiente para aprender las cosas que necesitaba saber.

Verás, solo unos meses antes de ser salvo, andaba con una pistola en los pantalones, o bajo el asiento de mi automóvil, o bajo mi almohada por la noche. Al ser traficante de drogas, necesitaba un arma a la mano en todo momento.

Como puedes imaginar, los traficantes de drogas tienen que mantener cierta imagen. Tienen que dar una buena imagen, y yo lo hice. Llevaba una camiseta sin mangas (también conocida como “wife-beater” [“golpea esposas”] por los de mi zona), unos pantalones cortos caídos, un corte en la ceja, un pañuelo en el

bolsillo trasero y toda la agresividad física que podía irradiar en cualquier momento.

Cuando fui salvo de ese estilo de vida, quizás mi corazón había cambiado, pero mi vestimenta seguía siendo la misma. Todavía era extremadamente agresivo, pero ahora por Jesús. Yo era el Nicky Cruz de los pobres (el joven de *La cruz y el puñal*). Los pastores de jóvenes de todo el norte de Alabama me invitaban a compartir mi testimonio con sus estudiantes, y cuantas más historias de guerra, mejor. Muchas de estas iglesias se alegraron de que les diera un curso de “miedo” a sus adolescentes, pero no parecían muy interesados en tenerme cerca después de que se encendieran las luces en el salón de los jóvenes. ¿Y quién podía culparlos? Todavía tenía una dentadura de oro con dientes de vampiro en la parte inferior. Aterrador.

Sin embargo, lo que esto significaba para mi discipulado era que no había ningún discipulado. Esto era trágico porque necesitaba ayuda desesperadamente. ¿Recuerdas cómo Pablo habla del celo sin conocimiento (Romanos 10:1-3)? Bueno, ese era yo. Estaba evangelizando a cualquiera que quisiera escuchar, e incluso a algunos que no. Uno de mis principales planes de evangelización consistía en subirme al techo de un establecimiento de comida rápida y predicar el evangelio a los clientes del autoservicio. No obstante, realmente no tenía ni idea de lo que estaba haciendo. Lo único que sabía era que Jesús me había salvado y quería que otras personas también fueran salvas. Quería ser embajador de Cristo, como si el Señor Jesús estuviera haciendo Su llamado a través de mí: “¡Reconcíliense con Dios!” (2 Corintios 5:20).

Solo unos meses después de haber tropezado con el camino de la justicia sin ninguna guía verdadera, un hombre en mi vecindario me vio caminando con una Biblia en la mano. Este hombre me invitó a su casa, me compró algo de comer y

finalmente me preguntó si entendía de lo que se trataba ese libro que llevaba. Le aseguré que entendía la mayor parte... quizás. Sin embargo, la verdad es que la Biblia era para mí como el manual de un refrigerador alemán.

No hablo alemán. Tampoco sé nada sobre refrigeradores.

Durante los siguientes doce o quince meses, este hombre me discipuló en la Palabra de Dios. O eso creía yo. Como nuevo cristiano, mi discernimiento doctrinal estaba en lo que los físicos y teólogos describen como “cero absoluto”. Permíteme darte un ejemplo. Todavía recuerdo haber llamado idiota a alguien durante el estudio de la Biblia por decir que Jesús era judío. “¿Cómo puede este tipo no saber que Jesús era un CRISTIANO?!” murmuré en voz baja. Si no lo sabes, está bien, pero déjame decirte que Jesús era totalmente judío.

Así que cuando alguien me dijo que la enfermedad es el resultado del pecado o de la falta de fe, no conocía nada diferente. Cuando me dijeron que ir al médico era pecado —porque la enfermedad es una condición espiritual, no física— casi me muero de envenenamiento por mercurio. Cuando alguien utilizó la Biblia para convencerme de que debíamos reprender la pobreza con el poder de nuestra palabra, empecé a declarar sobre mi saldo (a veces negativo) del cajero automático.

No fue hasta más tarde que pude ver que estas enseñanzas eran una combinación de cosas absurdas, peligrosas y espiritualmente tóxicas. Lo que este hombre me enseñaba no era el evangelio en absoluto, sino una distorsión del mismo. En ese momento, no pude ver que este “evangelio de la prosperidad” no era una buena noticia. No tenía idea de que era un mensaje falso que no podía salvar a nadie. Ahora me doy cuenta de que lo que creemos sobre cosas como la fe, la cruz, la sanidad física y la victoria espiritual realmente importa. Cuando malinterpretamos

y distorsionamos el evangelio, la gente sale perjudicada en esta vida e incluso en la eternidad.

Aquí Mike. Soy pastor en Virginia. Nunca vendí drogas ni declaré sobre mi saldo (a veces negativo) del cajero automático. Y una vez que mi familia comenzó a ir a la iglesia, fuimos a una iglesia sólida que predicaba la Biblia con claridad. Pero aun así, he tenido mi parte justa de encuentros con el evangelio de la prosperidad. Como pastor, he visto cómo el sufrimiento de la gente ha empeorado por la sensación de que ellos eran de alguna manera responsables, de que sus circunstancias eran el resultado de un fracaso de su fe o de su santidad. He visto a otros ser seducidos por las promesas de bendiciones materiales y larga vida.

El peligro del evangelio de la prosperidad me impactó cuando a mi encantadora esposa, Karen, le diagnosticaron esclerosis múltiple en el año 2006. Como pueden imaginar, fue una experiencia perturbadora, confusa e incluso aterradora para nosotros. No podíamos dejar de preguntarnos por qué estaba ocurriendo esto, qué significaba para nuestro futuro y cómo nos las arreglaríamos si Karen se enfermaba de gravedad. Era el tipo de situación que te lleva a acudir a tu iglesia en busca de apoyo y fortaleza. Y efectivamente, muchos cristianos dijeron a mi esposa cosas muy útiles sobre el amor y el poder de Dios, y Sus buenos planes para su vida. Estos hermanos y hermanas nos fortalecieron y animaron.

Al mismo tiempo, algunos cristianos decían cosas absurdas sobre los peligros de beber en botellas de plástico y el poder curativo de ciertas hierbas. Volteamos un poco los ojos e intentamos tomarnos estos comentarios con buen humor. Pero algunos cristianos que conocíamos dijeron cosas muy dañinas sobre la fe y la

sanidad: que no podía ser la voluntad de Dios que ella estuviera enferma y que superaría su enfermedad si tenía suficiente fe. Este era el evangelio de la prosperidad, y me resultaba desquiciante. Karen era una de las más fieles y sacrificadas seguidoras de Jesús que conozco. Lo último que necesitaba en su sufrimiento era que le echaran encima falsas culpas e innecesarios reproches.

Mi interés en este libro proviene de ver a todas las personas que son heridas y engañadas por falsas enseñanzas. He estado en India y África, donde los predicadores del evangelio de la prosperidad atraen a miles de personas con sus promesas de riquezas, salud y bendiciones, sin importarles el hecho de que sus promesas nunca se cumplen. He visto el dolor y la frustración en los rostros de pastores fieles en esos lugares cuando llegan los falsos maestros y llevan a sus ovejas por el mal camino. Quiero ayudarte a entender qué es el evangelio de la prosperidad, por qué es tan peligroso y por qué las verdaderas buenas noticias son mucho mejores.

Estamos escribiendo este libro para dos audiencias. En primer lugar, lo escribimos para ti si perteneces a una iglesia fiel que predica el evangelio, pero tienes amigos o familiares en una iglesia de la prosperidad. O si te preguntas si ellos están en una iglesia así. Les has oído hablar de los sermones de su predicador y puedes decir que algo está mal, pero no puedes identificar el problema. Además, tienen muchos versículos de la Biblia para respaldar sus afirmaciones. Los amas y te preocupas por ellos. Nuestro objetivo es ayudarte a identificar exactamente lo que está mal.

En segundo lugar, lo escribimos para ti si perteneces o sospechas que perteneces a una iglesia del evangelio de la prosperidad. Queremos ayudarte a hacer buenas preguntas sobre lo que

enseña tu iglesia. No, no estamos tratando de cultivar una multitud de críticos, pero queremos asegurarnos de que entiendas lo que es y lo que no es el evangelio. Es la noticia más importante que jamás conocerás, tanto por tu bien como por el de los que amas. Por eso, ¿quieres estar seguro de que lo entiendas bien!

Incluso, el apóstol Pablo dijo a los miembros de las iglesias de Galacia que no le importaba si alguien se presentaba en sus iglesias y mostraba la tarjeta de apóstol o si un ángel bajaba del cielo volando: si esa persona enseñaba un evangelio falso, los miembros de esas iglesias debían expulsar a ese falso maestro (ver Gálatas 1:6-9). Por eso, ambos diremos a los miembros de nuestra iglesia que nos despidan si alguna vez enseñamos un evangelio falso.

Aun así, tal vez te preguntes, ¿por qué atacar a los ministros que parecen estar llevando a millones de personas a Jesús? Incluso si tenemos algunas preocupaciones sobre el contenido de sus enseñanzas, ¿no deberíamos aplaudir el hecho de que se predique la Biblia y se ponga en alto a Jesús? Claro, quizás se equivoquen en algunas cosas, pero ¿no es peor ser una persona negativa y crítica? Después de todo, ¿no nos dijo Jesús que no juzgáramos (Mateo 7:1)? ¿Y no dijo que quien no está en contra de nosotros está a nuestro favor (Marcos 9:40)? En resumen, ¿odiaría Jesús este libro?

No creemos que sea así. Por supuesto, Él nos enseñó a no ser personas que juzgan (que es el punto de Mateo 7:1). Sin embargo, todo el mundo ejerce su juicio cuando decide a qué médico acudir o qué restaurante visitar. Si vieras que a un cirujano le suspenden la licencia en repetidas ocasiones, juzgarías (sabiamente) que no es alguien a quien puedas confiar tu salud. Si vieras que un restaurante ha sido cerrado por violaciones del

código sanitario, juzgarías (correctamente) que debes buscar otro lugar para comer.

Los maestros del evangelio de la prosperidad son más peligrosos que un cirujano inepto o un restaurante infestado de cucarachas. Esas cosas podrían enfermarte; incluso podrían acortar tu vida. Pero si crees cosas falsas sobre Jesús, si no entiendes lo que significa ser salvo por Él o ser Su discípulo, las consecuencias son desastrosas por toda la eternidad.

En muchos casos, es prudente dar a la gente el beneficio de la duda. El amor que el Espíritu Santo produce en nosotros nos lleva a pensar lo mejor de los demás. Es posible que muchos predicadores del evangelio de la prosperidad crean sinceramente lo que están enseñando y piensen que están ayudando a las personas. Así que, si te sientes incómodo por un libro dedicado a criticar y desafiar a estos predicadores, lo entendemos.

Pero considera esto: Jesús nos advirtió varias veces sobre el evangelio de la prosperidad. Él no creía que fuera algo para ser aceptado o incluso tolerado. Lo atacó en los términos más severos porque nos ama y quiere vacunarnos contra esta enfermedad espiritual mortal.

En ninguna parte vemos esto más claramente que en las palabras de Jesús cerca del final del Sermón del monte. Por tanto, veamos dos asuntos que Jesús aborda en Mateo 7, no mucho después de advertirnos que no debemos juzgar. Primero, Jesús dice:

Entren por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y amplia es la senda que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella. Pero estrecha es la puerta y angosta la senda que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan (Mateo 7:13-14).

El argumento de Jesús es claro: el camino que lleva a la vida es difícil. En el contexto, parece que este camino difícil es el que había expuesto antes en el Sermón del monte. Es el camino de perdonar a los enemigos (Mateo 5:44), de llorar por el pecado (Mateo 5:4) y de tener sed de justicia (Mateo 5:6). Es el camino de la fidelidad conyugal y la pureza sexual (Mateo 5:27-30), de la mansedumbre y la humildad (Mateo 5:5) y de decir la verdad (Mateo 5:37). Es el camino de poner la otra mejilla (Mateo 5:39) y de recorrer la milla extra (Mateo 5:41). Ninguno de esos asuntos es fácil ni agradable. Por eso, este camino no está lleno de viajeros.

Por el contrario, es muy fácil deambular por el camino que conduce a la destrucción espiritual. Este es el camino de los desinteresados, los hipócritas y los engañados. Es el camino para la gente que quiere vivir a su manera para evitar la dificultad y el sacrificio, y nunca negarse a sí mismo. Si quieres hacer lo que te parece correcto, si quieres tener comodidad y placer ahora, entonces el camino fácil es el que te conviene.

Gran parte de lo que Jesús enseña en el Sermón del monte se resume en el valor de la gratificación postergada. Si quieres tu mejor vida ahora, entonces toma el camino fácil. Al final no será tan bueno para ti, pero te “sentirás bien” por un tiempo. Las bienaventuranzas (Mateo 5:3-11), por otro lado, nos enseñan que si quieres ser consolado algún día, si quieres ver a Dios, si quieres heredar la tierra, si quieres estar satisfecho al final, si quieres una gran recompensa en el cielo, entonces será difícil ahora.

Quizás puedas empezar a ver cómo se aplica esto al evangelio de la prosperidad. Pero aún no hemos terminado. Mira lo que dice Jesús a continuación: “Cúdense de los falsos profetas, que

vienen a ustedes con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces” (Mateo 7:15).

Las palabras de Jesús aquí son muy importantes. Después de advertirnos sobre la destrucción que resulta de tomar el camino fácil, inmediatamente nos alerta sobre el peligro que representan los falsos profetas. Un falso profeta es alguien que lleva a la gente por el camino equivocado. Un falso profeta llama a sus víctimas a recorrer el camino fácil que lleva a la destrucción. Les asegura que pueden tenerlo todo en esta vida y en la siguiente.

Imagina esas dos puertas y esos dos caminos en tu mente. Ahora, imagina que fuera de las puertas hay dos guías turísticos. Ambos tienen mapas de sus respectivos caminos, ambos afirman que el suyo es el camino que lleva a la vida y ambos te dicen que seguir al otro te costará muy caro. Según Jesús, es muy importante el guía turístico que elijas. Si te dejas convencer de ir por el camino equivocado, las consecuencias serán horribles.

Por eso, Jesús nos instruye a *cuidarnos*. Quiere que estemos atentos, que seamos selectivos y que prestemos atención a lo que oímos y a quién seguimos porque los falsos maestros no suelen venir a nosotros mostrando sus garras, jadeando y enseñando sus colmillos. En cambio, parecen ser una oveja más. Así es como consiguen entrar en el rebaño, engañar a las ovejas con una falsa sensación de seguridad y finalmente aprovecharse de ellas.

Los falsos maestros no vienen a nosotros diciendo: “Solo para ser claros, soy un falso profeta. Si me escuchas, pondrás tu alma en peligro. Ahora, te propondré que participes en una enorme maldad”. Si lo hicieran, ¡nadie se dejaría engañar! En cambio, los falsos maestros vienen con una mezcla de verdad, especulación e innovación. Lo que dicen *tiene sentido*, pero solo si se ignoran otras verdades bíblicas. Quizás enseñen algo que te *gustaría* que Jesús hubiera enseñado, incluso si estás bastante seguro de que

1. El corazón del evangelio de la prosperidad

Parece que lo primero que debemos hacer es definir nuestros términos. Tenemos que aclarar lo que queremos decir con el “evangelio de la prosperidad” (a partir de este momento, nos referiremos a él como “EP”; los árboles de la selva tropical podrán agradecerernos después). Esta tarea de definición es más complicada de lo que parece. Después de todo, no hay credos universalmente reconocidos ni organismos centrales de gobierno con autoridad entre las iglesias, los predicadores y los medios de comunicación que son parte del mundo del EP.

Quizá sea más fácil ver el EP como algo parecido al agua. El agua es siempre dos átomos de hidrógeno y un átomo de oxígeno unidos. Sin embargo, puede tener un aspecto diferente en distintas condiciones. Ya sea hielo, vapor o líquido, el agua siempre es agua.

Del mismo modo, hay diferentes manifestaciones del EP. Pero todas comparten los mismos elementos básicos. Enumeraremos cuatro de las más sobresalientes.

1. Evangelio de la prosperidad: ¡Dios quiere bendecirte materialmente!

El problema: Pone nuestra atención en el regalo más que en el dador.

Piensa en la última vez que hiciste un regalo a alguien que realmente te importa. Quizá fue un regalo de Navidad para un amigo, un regalo de aniversario para tu cónyuge o un regalo de cumpleaños para tu hijo. Cualquiera que sea la circunstancia, es probable que la intención de ese regalo sea una expresión de tu cariño y amor por esa persona.

Hace unos años, mi esposa (la de Mike) me hizo una manta con un montón de camisetas viejas de mis bandas de música favoritas. Cada vez que veo la manta en mi oficina, me acuerdo de todo el tiempo, el cuidado y el esfuerzo que supuso hacer ese regalo. Realmente aprecio el regalo, no solo porque tiene el tamaño y el peso perfectos, sino porque Karen la hizo para mí como una expresión de su amor.

¿Y si amara la manta pero nunca la relacionara con Karen en mi corazón? ¿Qué pasaría si disfrutara del regalo cada vez que estuviera leyendo un libro y en mi oficina hiciera un poco de frío, pero nunca pensara en mi esposa, en su bondad y amor? ¿Pensaría que el propósito del regalo se ha cumplido plenamente? Por un lado, la manta me mantiene caliente, eso sí. Pero su objetivo era mayor: debía recordarme el amor de mi esposa.

Lo mismo ocurre con los dones que Dios nos da. Cuando el apóstol Pablo habló en Atenas, dijo que Dios “da a todos vida y aliento y todas las cosas” por una razón: “para que buscaran a Dios, y de alguna manera, palpando, lo hallen” (Hechos 17:25^b, 27^a). En resumen, los dones de Dios están diseñados para

conducir nuestros pensamientos y corazones de regreso a Él de la misma manera que un arroyo conduce de vuelta a su fuente.

Es justo decir que el EP enfatiza mucho recibir, mantener e incluso maximizar los buenos regalos de Dios (salud, riqueza, favor, poder). Sin embargo, hay relativamente poco énfasis en Dios mismo. Ahora bien, queremos ser justos: ningún predicador del EP que conozcamos afirma abiertamente que la gente debe amar los dones de Dios *más* de lo que ama a Dios. Y si se les preguntara, seguramente negarían que esto es lo que enseñan. Pero estamos hablando de énfasis y prioridad. Cuando ves una iglesia o ministerio que habla de los dones de Dios pero pasa relativamente poco tiempo hablando del carácter de Dios o de nuestra necesidad de responder a Él en arrepentimiento y fe, entonces puedes estar muy seguro de que estás tratando con el EP.

Este es un ejemplo del ministerio de Benny Hinn. Él escribe:

Tenemos muchos casos de transferencia de riqueza en la historia bíblica, incluyendo la de Israel. ¿Recuerdan la gran superpotencia del Antiguo Testamento llamada Egipto? La nación tenía más oro y plata que cualquier otra del planeta. Sin embargo, Moisés estaba exiliado en el desierto mientras los hijos de Israel trabajaban como esclavos. Todo continuó igual durante años, pero de repente las cosas comenzaron a cambiar. Dios habló a Moisés desde una zarza ardiente y le dijo que volviera a Egipto. Sus promesas no solo incluyeron la liberación de Sus hijos de la esclavitud, sino que dijo: “Cuando te vayas, no te irás con las manos vacías”.

Lo que dice Hinn no es falso, pero pone el énfasis en los puntos equivocados. Sí, el Señor bendijo al pueblo de Israel materialmente al salir de Egipto, pero ese no es el punto de la

historia. Su pueblo obtuvo mucho más que oro y joyas. El titular no es “Dios transfiere la riqueza de Egipto a Israel”, sino “Dios cumple Su promesa y libera poderosamente a Su pueblo de sus enemigos”. Una y otra vez, la Biblia señala la liberación de Israel de la esclavitud como la imagen más clara de la salvación de Dios en el Antiguo Testamento. El acontecimiento del éxodo fue una sombra de la liberación que traería Cristo (ver Éxodo 20:1; Isaías 11:16; Lucas 9:30-31). En el éxodo, el poder y el amor de Dios se exhiben plenamente y esto debería motivar a Su pueblo a adorarlo. Reducir estos acontecimientos a poco más que una transferencia de riqueza es perder el punto central. Es valorar el regalo por encima del dador.

Si quieres ver cómo luce esto del “regalo / dador de los regalos”, no busques más: el mejor ejemplo es Asaf, en el Salmo 73. Después de confesar que se sintió tentado a tener envidia de la manera en que otras personas prosperaban (particularmente los malvados), concluyó:

¿A quién tengo yo en los cielos sino a Ti?

Fuera de Ti, nada deseo en la tierra.

Mi carne y mi corazón pueden desfallecer,

Pero Dios es la fortaleza de mi corazón y mi porción
para siempre (Salmo 73:25-26).

Asaf se debate entre el sufrimiento de los justos y la prosperidad de los malvados, pero finalmente se consuela con la realidad de que, en última instancia, su mayor tesoro no son los regalos de Dios, sino Dios mismo. El salmista ha encontrado algo que resuelve sus frustraciones y alivia su sufrimiento: ha encontrado el verdadero gozo y placer en Dios.

Sin embargo, en el EP se habla de Dios principalmente como un medio para conseguir un fin. Trata la relación con Dios como si te casaras con alguien por su dinero. No lo amas realmente; solo lo amas por lo que te puede dar. Pero acercarse a Jesús como una forma de conseguir algo más no es adoración, es idolatría de la cosa que estás tratando de conseguir.

Si estás en una iglesia y te preguntas si están o no influenciados por el EP, solo tienes que prestar atención a los sermones, a los estudios de la Biblia y a las reuniones a lo largo de la semana. Si tu pastor —o maestro de escuela dominical, o escritor favorito, etc.— pasa una pequeña cantidad de tiempo hablando de cómo es Dios, pero mucho tiempo hablando de lo que Dios puede darte, entonces probablemente estás frente al EP.

2. Evangelio de la prosperidad: Dios quiere que hablemos con poder

El problema: Confunde a las criaturas y a su Creador.

Una de las verdades más fundamentales de las Escrituras es que Dios es nuestro creador y nosotros somos Sus criaturas. Esto parece una realidad bastante obvia. Sin embargo, una y otra vez Dios se ve en la necesidad de aclararlo: Él no es como nosotros, y nosotros no somos exactamente como Él. He aquí una breve muestra de las formas en que no somos como Dios:

- Dios hizo de la nada todo lo que existe (Hebreos 11:3; Apocalipsis 4:11). Podemos hacer cosas (¡viva el arte y la creatividad!), pero no podemos crear *ninguna cosa* de la nada.
- Dios no tiene necesidades (Salmo 50:8-15; Isaías 40:14; Hechos 17:24-25). Nosotros, sin embargo, somos dependientes y no podemos sobrevivir a menos que Dios nos provea (Mateo 6:11).
- Dios no tiene principio (Isaías 57:15; Apocalipsis 1:8). Nosotros, obviamente, sí.
- Dios puede hacer todo lo que quiera (Daniel 4:34-35; Salmo 115:3). Nuestro poder y habilidades son limitados.
- Dios lo sabe todo y nunca se equivoca (Romanos 11:33; Salmo 147:5). Nosotros sabemos algunas cosas, pero definitivamente no todo. A menudo, nos equivocamos.

Puesto que las personas están hechas a imagen y semejanza de Dios, somos capaces de reflejar muchas de Sus cualidades (amor, sabiduría, fuerza, santidad). Pero no debemos perder de vista que Dios es infinitamente más amoroso, más sabio, más fuerte y más santo que nosotros.

Porque como los cielos son más altos que la tierra,
Así Mis caminos son más altos que sus caminos,
Y Mis pensamientos más que sus pensamientos
(Isaías 55:9).

Los maestros del EP tienden a opacar esta distinción entre Dios y nosotros. Animam a sus seguidores a creer que pueden hacer cosas que solo Dios puede hacer. Quizás reconozcan que Dios trabaja a una escala diferente y con mayor poder, pero distorsionan las Escrituras y animam a los seres humanos a actuar

como Dios y a pensar que pueden hacer cosas excesivamente grandes por sí mismos.

Aquí hay un ejemplo del ministerio de Kenneth Copeland:

Nos guste o no, este es un universo creado y controlado por la palabra. Dios lo estableció así desde el principio. Lo hizo todo llamando a las cosas que no son como si fueran (Romanos 4:17) y puso en marcha todo este sistema al hablar a las tinieblas y decir: “Sea la luz”, y hubo luz (Génesis 1:3).

Toda la Biblia, desde Génesis hasta Apocalipsis, deja claro que vivimos bajo un sistema activado por la palabra. Siempre ha sido así, y siempre lo será. No podemos cambiar ese hecho. Sin embargo, podemos elegir las palabras bajo las que vivimos. Podemos cambiar nuestro entorno con lo que decimos...

Dios te ha delegado autoridad aquí en la tierra. Tus palabras tienen autoridad para crear cada vez que hablas, no solo cuando oras. Si hablas para tener resultados positivos en oración y para tener resultados negativos el resto del tiempo, tus palabras negativas prevalecerán...

Habla lo que deseas que ocurra en el nombre de Jesús. Toma autoridad sobre el dinero que necesitas y ordena que venga a ti. Si necesitas sanidad, habla a tu cuerpo. Ordena que sea sanado en el nombre de Jesús. Ordénale que funcione correctamente. Habla el resultado que quieres. Todo lo que digas se hará realidad.

¿Puedes ver la manera en que este tipo de enseñanza hace desaparecer las diferencias entre la criatura y el Creador? De

nuevo, algo de lo que dice es *verdad*. Dios creó el mundo de la nada con Su poderosa y creativa palabra. Y nuestra palabra tiene el poder de hacer un gran daño o un gran bien (Santiago 3:1-12). Pero nada en la Biblia nos anima a pensar que nuestra palabra tiene el poder de producir lo que queramos; ese poder pertenece solo a Dios. A pesar de lo que dice Copeland, la Biblia *nunca* enseña que Dios nos haya delegado esta clase de poder y autoridad.

Quizás pienses: “¡Espera un momento! ¿Qué pasa con Proverbios 18:21? ¿No nos dice la Biblia que “muerte y vida están en poder de la lengua”? A los predicadores del EP les encanta este versículo; les gusta citarlo como prueba de que podemos hacer realidad nuestros deseos con nuestra palabra. ¿Pero es eso lo que realmente significa ese pasaje? De ninguna manera.

Cuando estaba metido (Sean) de lleno en el EP, me enseñaron que reprendiera el recibo de mi cajero automático cuando dijera que tenía cuarenta dólares de sobregiro. Me enseñaron que si decía las palabras correctas con una fe perfecta, entonces la realidad se sometería a mis deseos. Así que lo hice: “¡Reprendo el saldo de esta cuenta, y los gastos de sobregiro de Satanás!”. A pesar de toda mi fe y confianza, ni una sola vez pude hacer que el dinero apareciera en mi cuenta bancaria.

Proverbios 18:21 es definitivamente verdad, y Kenneth Copeland está definitivamente equivocado. Este pasaje es similar al de Santiago 3 en que nos enseña el impacto que tienen nuestras palabras en los demás, para bien o para mal. No tiene nada que ver con el poder creativo o destructivo de nuestras palabras en un sentido literal. Solo Dios tiene el poder de dar y quitar la vida porque es el único creador y sustentador del mundo. “Vean ahora que Yo, Yo soy el Señor, y fuera de Mí no hay dios. Yo hago morir y hago vivir. Yo hiero y Yo sano, y no hay quien pueda librar de Mi mano” (Deuteronomio 32:39).

3. Evangelio de la prosperidad: ¡Dios no quiere que suframos!

El problema: Dios promete que Su pueblo sufrirá en el mundo.

Recuerdo (Sean) estar sentado en la iglesia un domingo por la mañana, escuchando al pastor predicar. Era un espectáculo: con su sonrisa perfecta y su abrigo de cuero aparentemente hecho a la medida. Había llegado en helicóptero desde el otro campus de la iglesia solo para estar con nosotros en persona. ¡Nos sentíamos muy afortunados de tener a este bendito hombre de Dios con nosotros! El sermón de esa mañana fue solamente sobre una cosa: el odio de Dios contra el sufrimiento. Todavía recuerdo la forma en que nos hizo entender que “Dios es nuestro Padre, y ningún padre quiere ver sufrir a sus hijos. Los padres terrenales no pueden evitar que sus hijos sufran, pero nuestro Padre en el cielo sí”.

La lógica del sermón era la siguiente: Dios no *permite* que suframos. Así que *si sufrimos*, es porque no hemos estado caminando en la voluntad del Señor. Si nuestras vidas son difíciles, la causa es obvia. Debe ser algún pecado o falta de fe en las promesas de Dios. Mientras estaba allí escuchando, todo el sistema parecía tener sentido.

Estas ideas impregnan el EP. Bill Johnson, el líder del movimiento de Bethel Church, respondió una vez a la pregunta: “¿Es siempre la voluntad de Dios sanar a alguien?” en su página web personal. Después de decir que *sí*, aconsejó a los que buscaban realizar sanidades milagrosas. Si fracasan, dijo, debemos recordar que “no hay deficiencias de parte de Dios: ni el pacto es deficiente, ni Su compasión ni Sus promesas. Toda deficiencia está de nuestro lado de la ecuación... Si alguien no se sana, hay

que darse cuenta de que el problema no es Dios, y buscarle para que nos oriente y para que nos ayude a tener un rompimiento personal (una mayor unción para que la sanidad sea constante)”.

En su historia sobre cómo dejó el EP, Costi Hinn (sobrino de Benny Hinn y en ocasiones asociado al ministerio) escribió sobre el momento en que el diagnóstico de cáncer de su madre sacudió su confianza en la teología de la enfermedad de su familia. Él reflexiona:

La familia Hinn nunca se enfermó. O al menos nunca lo admitimos. La enfermedad, que debía permanecer tan lejos de nuestro hogar, se infiltró hasta llegar al corazón de nuestra casa: a mi madre... Durante ese tiempo, mi padre restó importancia a su enfermedad. Predicaba que todos debíamos estar sanos y plenos mientras mi propia madre se sentaba en silencio en la primera fila con un tumor haciendo guerra en su cerebro. Las visitas al médico se hacían cuando mi padre estaba fuera de la ciudad. Mi madre ocultaba sus informes negativos, y si incluso insinuaba la palabra tumor, mi padre reprendía a mi madre y a la palabra tumor en el nombre de Jesús. Finalmente, sin embargo, todo el poder del evangelio de la prosperidad en el mundo no pudo hacer nada. Sin más remedio que buscar una intervención médica, se enfrentaron a los hechos. Sería la mano de un cirujano la que sanaría a mi madre.

Este tipo de pensamiento es mortal. Niega la realidad de que Dios actúa a través de los médicos y la medicina para sanarnos. Pero eso no es todo: el EP también amontona cargas de culpa, vergüenza y miedo sobre las personas que sufren.

Ah, y también parece ignorar por completo el testimonio de la Biblia sobre el tema del sufrimiento.

A lo largo de la Biblia, el pueblo de Dios sufre. A veces, su sufrimiento es el resultado de su pecado (por ejemplo, 2 Samuel 12:19; Salmo 32:3-4). Pero también vemos en las Escrituras que las circunstancias dolorosas llegan al pueblo inocente porque Dios tiene un propósito supremo más allá de la comodidad y la salud de una persona (por ejemplo, Génesis 50:20; Job 1; Juan 9:1-3; 2 Corintios 12:7-10). Esto es cierto en el caso de los sufrimientos del perfectamente inocente y fiel Señor Jesús, que eran claramente la voluntad de Dios (por ejemplo, Isaías 53:10; Hechos 4:27-28).

También es claro que los autores del Nuevo Testamento creían que el sufrimiento sería una parte habitual de la experiencia de cada cristiano, no solo de los “héroes” de la fe. Considera los siguientes versículos:

Bienaventurados serán cuando los insulten y persigan, y digan todo género de mal contra ustedes falsamente, por causa de Mí. Regocíjense y alégrense, porque la recompensa de ustedes en los cielos es grande, porque así persiguieron a los profetas que fueron antes que ustedes (Mateo 5:11-12).

Porque a ustedes se les ha concedido por amor de Cristo, no solo creer en Él, sino también sufrir por Él (Filipenses 1:29).

Pero si alguien sufre como cristiano, que no se avergüence, sino que como tal glorifique a Dios (1 Pedro 4:16).

Desgraciadamente, los maestros del EP hacen que los cristianos se avergüencen de sus sufrimientos. Les dicen que Dios *siempre* quiere sanar *todas* las enfermedades. Les dicen que su sufrimiento está fuera de la voluntad de Dios.

La enseñanza de la Biblia es mucho más compleja. A veces, Dios muestra Su amor y poder sanando y librando a Su pueblo del sufrimiento. Otras veces, Dios no libra a Su pueblo del dolor y las dificultades. En esas ocasiones, Él todavía es glorificado, ya sea que los salve de su enfermedad o no. ¿Por qué Dios decide salvar a las personas A, B y C y no a las personas X, Y y Z? ¿Quién conoce la mente de nuestro Dios, y quién puede aconsejarle (Romanos 11:33)? En todos los casos, Él sigue siendo todopoderoso y completamente bueno.

Debemos sentir la tensión en esto. Hacerlo demuestra que estamos leyendo las Escrituras correctamente. El EP, en cambio, trata de aliviar esta tensión simplificando el retrato bíblico de un tema difícil. En otras palabras, su descripción del sufrimiento es superficial y antibíblica. Donde encuentres esto, el EP probablemente no está muy lejos.

4. Evangelio de la prosperidad: ¡Dios quiere que vivamos una vida victoriosa y próspera!

El problema: las Escrituras enseñan que la vida cristiana fiel no puede reducirse a unos pocos temas.

En su excelente libro *Blessed [Bendecido]*, Kate Bowler narra una historia del EP. Señala que el EP tiende a centrarse en cuatro temas principales:

1. Fe
2. Riqueza
3. Salud
4. Victoria

Si en tu iglesia cada texto de las Escrituras termina enseñando uno de esos cuatro temas, entonces es casi seguro que estés en una congregación del EP. Quizás notes también que muchos maestros del EP vuelven constantemente a los mismos versículos fuera de contexto y evitan por conveniencia pasajes de las Escrituras como los citados anteriormente.

Para ser claros, no hay nada malo en hablar de fe, riqueza, salud y victoria. Pero también es importante señalar que esos no son los únicos temas que la Biblia aborda. Un verdadero ministro del evangelio debe ser capaz de hacer eco del apóstol Pablo, que se declaró inocente de la sangre de sus oyentes, pues no se privó de declararles todo el consejo de Dios (Hechos 20:26-27). El rebaño de Dios necesita ser alimentado de toda la Palabra de Dios. Necesitamos saber lo que Dios dice sobre el sufrimiento tanto como lo que dice sobre la prosperidad. Dios usa ambos temas para transformarnos a la imagen de Su Hijo Jesús.

Los ministros del EP usan mucho las palabras “fe”, “riqueza”, “salud” y “victoria”. Pero rara vez tienen el mismo significado que en la Biblia. De hecho, así es como los ministros del EP introducen sus falsas enseñanzas en la iglesia. Ellos usan palabras piadosas, pero cambian su significado. Esto se llama *torcer* las Escrituras (2 Pedro 3:16).

Se podría decir que estamos separados del EP por un lenguaje común. Piensa en la forma en que los pueblos de distintos lugares utilizan la lengua hispana. La palabra “buzo” se refiere a una persona que se mantiene sumergido en el agua usando oxígeno. Pero en otros países de América Latina, la palabra “buzo” puede significar un abrigo de tela (Argentina), pantalones deportivos (Chile y Costa Rica) o alguien que es muy bueno haciendo algo (Guatemala). A pesar de que nos une un mismo idioma, no

siempre usamos las mismas palabras para referirnos a las mismas cosas.

Ahora, imagina que dos cristianos profesantes —uno de una iglesia del EP, el otro de una iglesia evangélica— intercambian sus congregaciones por un domingo. Quizás ambos escuchen hablar de la fe, el amor, la gracia y la salvación. Pero el significado de esos conceptos variará mucho dependiendo de la iglesia a la que asistan.

Consideremos la palabra “fe”, por ejemplo. La Biblia habla de la fe en términos de esperanza, confianza y dependencia. Es creer y aferrarse a las promesas de Dios, incluso cuando las circunstancias de nuestra vida hacen que eso sea difícil. Hebreos 11 nos recuerda que santos como Noé, Abraham y Rahab confiaron en la Palabra del Señor incluso cuando no podían ver el resultado final de Sus promesas. Creyeron que Dios sería fiel a Su palabra y cumpliría Sus promesas, y por eso caminaron en obediencia. El autor de Hebreos 11 nos dice *diecinueve veces* que estos hombres y mujeres de Dios caminaron “por fe”. Al hacerlo, soportaron terribles sufrimientos en el camino.

En los Evangelios, vemos que la fe es la postura del corazón que impulsa a las personas desesperadas hacia Jesús. Por eso, Jesús dijo con tanta frecuencia a la gente que su *fe* les había sanado (por ejemplo, Marcos 10:52; Lucas 7:50). No era que su fe poseyera un poder intrínseco para sanarlos, si solo tenían la cantidad adecuada. No. Su fe los sanaba porque los llevaba a Aquel que podía sanarlos. En las conversaciones sobre el EP, *siempre* es vital recordar que la intensidad e integridad de la fe de una persona no puede salvarla; lo que importa es en quién ponen esa fe.

Los predicadores del EP se refieren a la fe como una fuerza con poder fuera de Dios mismo. Aquí hay otra cita de Copeland: “La fe fue la materia prima que el Espíritu de Dios utilizó para

formar el universo”. Observa la suposición aquí. La fe es una *materia prima*, lo que significa que tiene una especie de poder creativo almacenado en ella. Si eso es cierto, entonces cuando los creyentes ejercen la fe, también deberían ser capaces de dar forma a la realidad y llevar a cabo sus deseos, como lo hizo el Señor en la creación. Definitivamente, la Biblia no enseña esto. Esta enseñanza lleva a la confusión criatura/Creador de la que hablamos antes.

Estos ejemplos podrían multiplicarse. Según las Escrituras, la “victoria” no es algo que logremos, sino algo que el Señor Jesús logró a nuestro favor (ver 1 Corintios 15:55). Pero de acuerdo con el EP, la victoria es algo que logramos cuando invocamos suficiente fe y desarraigamos cualquier pecado o duda persistente que pueda estar escondida en nuestros corazones. Cuando los predicadores del EP hablan de las bendiciones que Dios da a Su pueblo, casi siempre se refieren a las físicas y materiales: salud y riqueza. Sin embargo, la Biblia señala a los cristianos las bendiciones que no están principalmente en esta tierra, sino en los “lugares celestiales” (Efesios 1:3). La Biblia está mucho más interesada en las bendiciones espirituales que en las físicas y materiales (por ejemplo, Filipenses 3:10; Colosenses 1:24).

Cuando se habla del EP, las definiciones son siempre un problema. Hay muchos practicantes y muchas variedades por ahí, y no hay un glosario de términos aprobado. Incluso recibe muchos nombres: el movimiento de la “palabra de fe”, el evangelio de “salud y riqueza”, la “semilla de la fe”. Sus defensores son de las personas más ricas y, lamentablemente, de las más pobres. Los famosos y los desconocidos.

Pero dondequiera que veas uno o más de estos distintivos mencionados —Dios quiere bendecirte materialmente; Dios quiere que lo reclames; Dios quiere que seas feliz y que nunca

Esperamos que hayas disfrutado de
esta pequeña muestra del libro
Salud, riqueza y el (verdadero) evangelio.

Para conseguir el libro completo y conocer más
acerca de nosotros, visita nuestra página web:

www.poiema.co

O comunícate con nosotros al correo:

info@poiema.co



© 2024 Poiema Publicaciones

¡El evangelio para cada rincón de la vida!